

Hospital-Asilo

El jueves por la tarde fué honrada la Administración de este Benéfico Establecimiento con la visita de una Comisión del Hogar del Soldado del Grupo de Sanidad Militar destacado en ésta, que hizo entrega de la cantidad de 3212 pesetas, en concepto de donativo y como producto total de los beneficios obtenidos con motivo del Homenaje al Hospital-Asilo, que tuvo lugar el pasado día 18 en el Teatro Coliseum.

Al dar cuenta de tan feliz resultado, la Junta de Patronato se complace en expresar su profundo agradecimiento a todos cuantos, en una u otra forma, colaboraron a realzar el esplendor de la fiesta, destacando en primer lugar el lltre. señor Teniente Coronel Jefe del Grupo, quien con su alto patrocinio imprimió a tan laudable iniciativa, desde el primer momento todo su máximo apoyo; al Sr. Oficial encargado del Hogar del Soldado y restante Oficialidad del Grupo que, penetrados de las esencias de humanitarismo y caridad, que son normas vitales en nuestro Glorioso Ejército, coadyuvaron de manera decisiva a éxito tan grande, así como a los infatigables y voluntariosos soldados de la Agrupación Artística del Hogar del Soldado, que con su mejor afán y empeño, movidos por los sublimes fines que animan todo espíritu cristiano y puestos al servicio de nuestra Institución; convirtieron en tangible realidad las esperanzas que inspiraron la celebración del magno Festival.

Es altamente satisfactorio a esta Junta significar, al propio tiempo, su viva gratitud y sus plácemes a los componentes de «La Farándula» que, con su director señor Pujol, nos hicieron admirar una vez más, con sus cualidades artísticas, su nobleza de sentimientos; al señor Clotet, insuperable como siempre; al cuadro de danzas de la S. F. del Frente de Juventudes que, con la corrección de sus danzas, deleitaron al público con un espectáculo de exquisita finura; al insospechado tenor, niño Clotet, desenfadado y simpático, no faltando, desde luego, siendo de ellos y para el Hospital-Asilo, la cooperación entusiasta y brillante de los profesores de las orquestas Iberia y Do-Mi-Sol y que en representación de los demás de Granollers, quisieron contribuir espléndidamente al Homenaje a nuestra Santa Casa.

A todos los que participaron a la magnificencia del acto, las más expresivas gracias y finalmente a tí, pueblo de Granollers, que amante de tu Hospital-Asilo y donante con tus tradiciones has puesto de nuevo de manifiesto tus sentimientos de amor al prójimo, compenetrándote

El Albergue de Alcanada del S. E. U.

Puerto de Barcelona. Hormiguelo de gente. Entre él — camisa azul, boina roja — una falange del S. E. U., alma y espíritu de Imperio, sube al «Ciudad de Palmá». Tras del estridente silbido de la sirena y el revolotear de innumerables pañuelos blancos que rápidamente se iban alejando, nos encontramos sin saber cómo, en alta mar, envueltos en densa oscuridad, surcando el mar latino rumbo a la evocadora y soñadora isla de Mallorca.

La noche, apacible, transcurre lenta, sin apenas poder conciliar el sueño, en la espera de ver surgir en el horizonte la silueta de la bella isla. Por fin, al amanecer, mientras a lo lejos el cielo es cruzado por el raudo vuelo de las avutardas, aparecen a lo lejos las costas de la isla balear.

Se repite la escena. Revolotear de pañuelos, hormiguelo de gentes y entre él las autoridades y jerarquías de la provincia insular, contemplan — caras sonrientes — como una falange del S. E. U., alma y espíritu de Imperio, pisa tierra mallorquina.

Son las siete de la mañana del día más caluroso de este verano. Las calles de Palma están desiertas debido al intensísimo calor. Tras de una recepción que nos ofrecen las autoridades en representación de la ciudad, marcha la falange en correcta formación a oír la Santa Misa. A medida que transcurre el día aumenta el calor; y bajo un sol abrasante marchamos en el pequeño tren de Mallorca hasta la ciudad de Inca, donde espera un autocar que nos lleva a la meta y objetivo de nuestro viaje: el Albergue.

Han pasado unos días. Amanece en la bahía de Alcudia. De pronto — son las seis — insistentes silbidos nos indican que renace la vida en el Albergue. Pequeños grupos con caras somnolientas, van saliendo rápidamente de sus habitaciones, colocándose aún el traje de baño, y formando por escuadras en la pequeña explanada situada entre el albergue y el mar. Aquí comienzan los ejercicios gim-

tan soberbiamente con el alto ideal de los organizadores y llenando con tu asistencia el amplio local del Teatro Coliseum. Gracias a todos en nombre de la Junta de Patronato, de las Hermanas de la Caridad y personal todo de este Centro Benéfico y gracias también y de manera principal en nombre de todos aquellos que desde sus lechos, en donde dejan lo mejor de sus sufrimientos, bendicen a todos los que se acuerdan de aumentarles los medios para mitigarlos y de aquellos otros que desde el apacible remanso de la vida, donde han sido empujados por los vaivenes de su destino, conservan en su corazón recuerdo imperecedero de todos los que, al homenajearles a ellos, también se honran a sí mismos.

Por la Junta de Patronato,
F. SEGALÉS.
Admdor.

násticos. Mallorquines, catalanes y madrileños, todos formando compacta y armoniosa masa, desarrollan y fortalecen sus músculos, moviendo los miembros al unísono a la voz de mando del instructor; todos juntos, como símbolo de la unidad que ya reina entre las tierras de España bajo la voz y mandato de la Falange. Luego la ducha y el aseo personal. Nueva llamada y en perfecta formación, frente a multitud de brazos en alto, ascienden hacia el azul del cielo, pasando por el mar, la bandera del S. E. U. acompañando a la roja y gualda. Y llega el momento de más seriedad y austeridad en la vida del albergue: la sencilla oración — rezada por el capellán del albergue — en recuerdo de los que cayeron por una España mejor. El recio ¡Franco! del rompan-filas, es como un epílogo de estos dos actos sublimes.

Después, risas y alegría que se interrumpen para dar lugar a un frugal desayuno y que se continúan plasmándose en bellas canciones falangistas, coreadas por todos los escuadristas camino de una playa próxima, donde se forjan nuevos campeones de todos los deportes.

Regreso al albergue, donde espera una abundante y sabrosa comida, seguida de un merecido reposo, tras del cual, y bajo la sombra de los olorosos pinos mallorquines que bordean la costa de esta hermosa bahía, un camarada nos habla de José Antonio y de su recia y austera doctrina falangista, recordándonos que no sólo venimos aquí a descansar, sino que debemos sentir la inquietud del momento que vive nuestra Patria y estar alertas a su llamada. Como complemento a esta charla política, un oficial del ejército nos enseña el manejo de las diferentes armas de la guerra moderna. Después de esto y hasta la hora de arriar bandera, cada camarada se rige según su iniciativa propia. Unos se dirigen al pueblo vecino, otros sentados sobre las rocas contemplan incansablemente el hermoso panorama, otros queriendo gozar del mar en su mismo seno se internan por él en una barca, mientras otros, más prácticos, se entregan a la pesca de la gamba.

Como digno colofón a las tareas del día, llega el momento de arriar bandera. En él parece como si todas nuestras gargantas, al entonar el «Cara al Sol», quisieran, con su potente voz, que todas las gentes de España conocieran lo sublime de nuestra doctrina. Y las montañas, haciéndose eco del nuevo resurgir de la Patria, repiten la última estrofa de nuestro credo:

Arriba escuadras a vencer

Que en España empieza a amanecer.

Y como cañanazos dirigidos al enemigo, retumban en el espacio los gritos de ritual:

¡España! ¡¡Una!!
¡España! ¡¡Grandell!!
¡España! ¡¡Librell!!
¡Arriba España!
¡¡Viva Franco!!

MARIANO PUIG, ARTURO MONTAGUD,
Y ANTONIO JONCH